

## PRÓLOGO

## TIEMPOS DE “INFOXICACIÓN”

Vivimos tiempos inmediatistas, hay que estar al corriente de todo al instante. Lo mismo en la esfera familiar, en el círculo de amistades y en las redes sociales particulares que en la información periodística o en la evolución del voto minuto a minuto, por ejemplo. Se vive demasiado generalizadamente en la creencia de que cuanto más *inputs* se reciban mejor informado se estará, que cuantas más decenas o centenares de informaciones se reciban al día, mayor será el conocimiento de lo que pasa. Sin embargo, no sucede así, la información hay que dominarla, saber seleccionarla y buscar lo importante y no el todo; si no, se cae en la simplificación por falta de profundidad y, muchas veces, en la banalización de los hechos clave al ponerlos a la misma altura de lo superfluo o circunstancial. Es el mismo conocimiento que proporciona el juego del Trivial o los programas de “saberes” de la televisión, que tanto proliferan. Por mucho que “sepan”, eso no convierte en sabios a los ganadores. Retener en la memoria tales cúmulos de información no resulta hoy tan importante, teniendo a nuestro servicio y alcance inmediato el gran acumulador de internet. Lo importante para el verdadero conocimiento y comprensión de las cosas no es tanto la cantidad de información como la calidad de ella. Solo una buena selección informativa y la calidad de sus contenidos pueden propiciar el análisis, la reflexión y las conclusiones que el “buen saber” requiere. Lo otro propicia la “infoxicación”, ese término que se viene utilizando para describir los síntomas de una nueva patología, la de aquellos que quieren estar en todas las redes, que necesitan estar en contacto con todo y se pasan el día recibiendo y compartiendo informaciones y que, en su grado más extremo, se traduce en la imposibilidad de leer textos de una cierta extensión y mantener la atención sobre lo que se lee por parte del que la padece.

Otro problema añadido es el de la fuente de información, hasta hace unas décadas en manos de los profesionales de la prensa, de la radio y de la televisión, casi de forma monopolística. Sin embargo, la revolución digital y de las redes sociales a través de internet, junto a la crisis económica de 2008, han transformado esa situación con ventajas indiscutibles, pero también con resultados no tan positivos. Por un lado, los medios tradicionales escritos se han resentido notablemente en sus balances económicos, por la crisis y por la pérdida constante de lectores y suscriptores que buscan su información en sus *tablets* y *smartphones*. Situación que se ha traducido en una búsqueda de capitales entre los grandes medios financieros, con la consiguiente decantación ideológica y partidista en las líneas editoriales, de los más influyentes periódicos y cadenas audiovisuales. Y esto, sin duda, ha provocado una nueva huida de muchos fieles lectores, decepcio-

nados por la falta de independencia de su habitual medio informativo. Por otra parte, la competencia con los medios digitales les ha llevado a aligerar sus contenidos: muchos minirreportajes, muchas colaboraciones y muchos artículos de opinión, pero breves, muy breves y de lectura cómoda. Y es que en internet, desde el principio, reina la idea de que todo hay que contarlo en pocas líneas, los textos largos no se leen o cansan. Naturalmente, esto crea un tipo de lector compulsivo, pero parco, más aún si se convierte en un “infectado”. El círculo se completa.

Además, el buen periodista, el que domina su oficio y se esfuerza en hacer literatura periodística ha sido en buena medida desbancado por profesionales jóvenes sin experiencia, pero baratos, y dispuestos a seguir al pie de la letra las exigencias del “nuevo periodismo”. Redacciones cortas, o mucho más cortas, y proliferación de colaboradores ocasionales, tampoco bien pagados, completan el panorama. En los medios digitales, donde abundan las cabeceras periodísticas y crecen al ritmo de la decadencia de la prensa escrita, la cosa no es muy diferente, aunque hay algunos ejemplos encomiables de esfuerzos por construir una prensa independiente como alternativa. Pero luego está el enorme océano de la información ofrecida por todo tipo de páginas, personales o colectivas, que tienen una enorme difusión a través de las redes sociales y que están abastecidas informativamente por una amplia masa de voluntarios. Se trata de otro nuevo fenómeno social actual, al menos en extensión, el del periodismo aficionado.

El periodismo, pues, ha cambiado mucho y no digo que haya muerto, sino que ha cambiado de forma muy trascendente. El periodismo ha sido una fuente primaria importantísima para la historia y las demás ciencias sociales. El investigador de la historia contemporánea (antes no existían los periódicos) recopilaba datos tanto de la prensa como de otras fuentes documentales y memorialistas para elaborar esquemas explicativos o formular hipótesis de determinados hechos o periodos históricos. Hoy, sin duda, tiene que hacer lo mismo, pues es la esencia y sentido de su oficio, pero tiene que añadir otra labor más a su trabajo: la de cosechar información para los historiadores del mañana. Es tanta la variedad y profusión de informaciones que existe hoy en día (en su mayor parte virtual) que es necesario separar el grano de la paja y recoger los datos y fuentes más relevantes para el uso de aquellos investigadores que se propongan estudiar el mundo de hoy con la suficiente perspectiva. De no ser así, se encontrarían con una faena titánica.

Toda esta reflexión viene a parar a preguntarnos una vez más el sentido que tiene hoy un centro de estudios locales como el nuestro, el CELAN. Por supuesto, sigue teniendo el mismo co-

metido con el que nacieron estos centros de estudios hace ya décadas, la de rescatar el patrimonio histórico-cultural, natural y antropológico de comunidades locales o comarcales. Y eso seguimos haciéndolo, como se demuestra fehacientemente a través de nuestras publicaciones; pero hoy debemos hacer nuestra, también, esa doble necesidad de la historia actual: seleccionar y ordenar datos para el mañana de ese inmenso farrago informativo que sobrellevamos y formular hipótesis explicativas de los fenómenos que conforman, aun a sabiendas de que más adelante aparecerán nuevos datos o esquemas interpretativos que vendrán a matizar, completar o sustituir los actuales.

Hemos hecho en nuestra *Revista de Andorra* análisis electorales, artículos de corte sociológico y económico, artísticos y culturales de los tiempos más recientes; bien que no suficientemente por las dificultades que entraña la práctica y dedicación a la historia actual. Situación que se repite en la mayor parte de los centros de estudios locales, en los que predominan –como en el nuestro– los temas históricos, culturales, etnográficos y antropológicos de épocas lejanas o menos contemporáneas. Recogemos, eso sí, a la manera periodística, una crónica anual de lo más significativo de lo acontecido en nuestra comarca en datos cronológicamente ordenados, bien es verdad que con una clara decantación cultural. Datos que, sin duda, podrán ser útiles a modo de pistas o de recabamiento de información para los investigadores del futuro, amén de una fuente jugosa para el curioso de la historia actual o para el nostálgico de la historia vivida.

En esta misma intención se alinea el *BCI*, aunque los temas están enfocados más periodísticamente en forma de reportaje y con un mayor tratamiento informativo; sin olvidarnos de nuestros “cuadernos comarcanos”, cuya función divulgativa no empaña en modo alguno los esfuerzos por ofrecer una ordenación razonada de los datos históricos y una aproximación, al menos, a su interpretación.

Desde un principio quisimos dejar claro que un centro de estudios locales no solo es tradición y estudios de “lo antiguo”, sino que debe enfrascarse en la realidad del mundo actual y ofrecer criterios de interpretación para su comprensión a los miembros de la sociedad que la está viviendo, buscando las raíces históricas del análisis, con la conciencia de que esta contemporaneidad se proyectará indefectiblemente en el mañana.

Sabiendo que todos nuestros esfuerzos –mientras económicamente sea factible– deben seguir siendo reflejados en nuestras publicaciones periódicas (ya citadas) en papel, tenemos en el CELAN el compromiso adquirido de dedicar más atención a los

medios digitales e internet. Las redes sociales son un canal informativo y de distribución de contenidos de primer orden que no debemos obviar y, así, venimos empleándolas con dichos fines desde hace ya algún tiempo. Seguimos editando una página web (celandigital.com), una revista, en la práctica, con un muy rico contenido actualizado con regularidad y uno de los referentes de información cultural punteros de la provincia. Se está también en proceso de revitalización del proyecto de enciclopedia digital para la comarca (*Wikicelan*), una verdadera necesidad en el mismo sentido de fijar y proporcionar datos biográficos, históricos, culturales y patrimoniales de nuestro pasado, lejano y reciente. Finalmente, tenemos la intención de presentar en público a fines de este mes de junio y de cara al verano, una nueva publicación digital (*A tiro de piedra*), una revista de viajes con base de partida en nuestra comarca de Andorra-Sierra de Arcos. Hecha preferentemente por la gente de aquí, la actividad viajera se irradia desde el interior de la comarca hacia lo más próximo, a tiro de piedra, aunque dejando espacio para los más aventureros que se atreven con lejanos lugares y para las galerías fotográficas. Una buena idea para difundir exteriormente nuestro patrimonio histórico y natural y para fomentar el sano hábito de viajar entre nuestros comarcanos: para que vengan a vernos y para ir a verlos; para entrar y salir.

## BLOQUEO POLÍTICO E INSTITUCIONAL

Antesdeayer fue el 26], el segundo *round* de las elecciones generales. En el prólogo del número anterior creí pertinente hablar de lo que se esperaba para la edición anterior, el 20D. No me parece que desbarrara mucho y los pronósticos que hacía más o menos se cumplieron. Pero esta vez, a toro pasado, no voy a hacer análisis alguno. Es demasiado pronto y me parece que se van a decir y desdecir muchas cosas antes de tener algo claro de lo que ha pasado. De momento hay demasiadas interpretaciones interesadas y pocos datos objetivos que tener en cuenta, salvo los votos, claro. Bastante han metido la pata de antemano los analistas mediáticos y pronosticadores de turno y no digamos las encuestas, y en especial las de a pie de urna, que visto lo visto ya se me dirá para qué sirven. Lo que sí parece claro es que ha repuntado el bipartidismo, pero sin que se pueda decir que ha vuelto, porque son muchos millones de votos los que, votando otras opciones, dicen que no es así. También parece claro que el mismo problema de gobernabilidad que hizo abortar la anterior legislatura no ha quedado solucionado con los resultados y que, si nadie lo remedia –lo contrario casi sería una sorpresa–, la investidura puede ir para rato. Como mínimo, a los seis meses de un Gobierno en funciones se le va a añadir otro, y puede que dos. No han servido para mucho –y eso sí que se intuía– las nuevas elecciones.

Pero es que el país también está en funciones, bueno, más bien, en suspenso: muchos gobiernos locales y comunitarios están paralizados por las disputas internas de los grupos políticos que los componen, escenificando campos de batalla política con ajustes de cuentas contraídas en anteriores legislaturas o en otras instancias. En nuestra comarca no somos ajenos a ello: la DGA ha reducido este año la dotación financiera de las comarcas hasta límites de difícil subsistencia. El Gobierno de la comarca solo ha podido echar cuentas a mitad de año y son las cuentas de la inoperancia, porque es difícil hacer planes corrientes, no ya proyectos de cierta envergadura, con la calderilla. A fines de junio el Ayuntamiento de Andorra todavía no tiene presupuesto porque no hay acuerdo entre los grupos políticos (¿tan importantes son esos desacuerdos?). Mientras tanto hay una vida económica, social y cultural que atender, con sus proyectos y necesidades, para los que es esencial la intervención de los gobiernos locales, comarcal y autonómico. Esta situación de bloqueo no es sostenible y puede pasar factura. Creo sinceramente que todo esto merece una seria reflexión.

## EL NÚMERO 15

En este nuevo número de la *Revista de Andorra* parece tener un tratamiento especial Alloza por el número de trabajos y de páginas que se le dedica. No es tal, se trata de una simple conjunción de los astros: trabajos que se tenían en *stand by* o que se venían realizando tiempo atrás han coincidido con la exhibición de tres cuadros de la ermita del Calvario en una exposición en Zaragoza, algo que no suele suceder con nuestro patrimonio comarcal. Así que había que aprovechar la ocasión y encargar a su comisario, Juan Carlos Lozano, un artículo sobre dichas pinturas. Un artículo que, como un exceso que bien merece la pena, hemos imprimido a todo color y que servirá de brillante colofón al estudio de Josefina Lerma sobre el Calvario de Alloza. Cumple así, Josefina, la deuda que contrajo cuando en su día presentó en la páginas de esta revista su estudio de los calvarios del Bajo Aragón. Lo mejor, como se suele hacer tantas veces, se queda para el final.

Completa la parte dedicada a Alloza el artículo en el que Juan José Rigual se apresta a la divulgación de las interpretaciones que han hecho los estudiosos sobre seis fragmentos de cerámica pintada del poblado ibero de El Castellillo. Una buena introducción para otros estudios que más tarde o temprano tendrán que abordar el CELAN y la Comarca Andorra-Sierra de Arcos para dar a conocer ese preciado tesoro que constituye la cerámica decorativa ibérica de Alloza.

Nuestro asiduo colaborador, el escultor Arturo Gómez, prosigue sus reflexiones sobre la escultura contemporánea, siempre con la figura de Pablo Serrano como motivo recurrente. Esta vez estudia las confluencias entre los escultores Gargallo, Serrano, Oteiza y Chillida a partir de algunas de sus obras más conocidas. Son cuatro enfoques a un mismo problema, el vacío, al que cada uno de los artistas le da una distinta resolución plástica.

El que suscribe se ha atrevido a hacer un pequeño ensayo explicativo al problema de la vivienda en España durante el franquismo y la política oficial para su resolución, focalizándolo expresamente en los proyectos y actuaciones de la Obra Sindical del Hogar y Arquitectura, organismo dependiente de la Delegación Nacional de Sindicatos y de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, que en nuestra comarca construyó tres grupos de viviendas: uno de “renta limitada” en Ariño (1956) y dos en Andorra, uno de ellos también de “renta limitada” (1956) y otro de “tipo social” (1964). Se trata de los conocidos barrios “sindicales” o de la “Sindical”.

En la sección de Notas, volvemos al tema de la minería. En realidad, el anterior trabajo está también relacionado, pues esas viviendas tenían como destino preferente las familias de los mineros. Pero esta vez se trata de una obra de mina, el castillete del pozo de San Juan, para el que se ha solicitado al Gobierno de Aragón la catalogación de BIC (Bien de Interés Cultural). M.<sup>a</sup> Ángeles Tomás, la redactora de la petición, ofrece aquí sus datos técnicos y algunos apuntes históricos sobre este emblemático lugar, núcleo central del museo minero (MWINAS). En esta misma sección subsanamos un vacío que –sin saber cómo– se nos quedó en el análisis de las elecciones locales publicado en el número anterior: se trata de la relación de alcaldes y concejales en las poblaciones de la comarca resultantes de dichas elecciones.

En la sección de Documentos, M.<sup>a</sup> Ángeles Tomás repite autoría para informarnos de los fondos del Archivo Municipal de Esteruel, catalogados por M.<sup>a</sup> Dolores Aure Marín, archivera contratada por el ayuntamiento para tal fin. Una iniciativa municipal digna de destacarse, que demuestra el interés por la conservación del patrimonio documental de la localidad, un bien interesante no solo para consulta de particulares, sino también para los investigadores de historia local.

La importancia de la Crónica anual (2015) de la comarca ya ha sido suficientemente tratada arriba. Las obras ganadoras del Certamen Internacional de Fotografía Villa de Andorra y del Concurso Internacional de Relatos Cortos Juan Martín Sauras cierran este último capítulo de lo acontecido el año pasado y también la revista.

## UN ADIÓS

Cuando ya nos falta muy poco para terminar de maquetar este número nos llega de la propia dirección de la empresa, la noticia del cierre de la imprenta Sansueña, “nuestra” imprenta de cabecera desde casi los primeros tiempos del CELAN, esa que tanto nos ha enseñado en los gajes de la edición, la que tantos consejos nos ha dado y tantas atenciones nos ha dispensado. Seguramente ha sido esta pertinaz crisis que padecemos la que se la ha llevado por delante, posiblemente por mantener los puestos de trabajo y las cotas de calidad por las que siempre ha sobresalido. Una verdadera pena para la cultura.

Quedaos, queridos Paco (Boisset) y Stella (Ibáñez), con nuestro reconocimiento personal y con la satisfacción del trabajo bien hecho y el amor a la profesión que siempre habéis demostrado, y permitidnos que os dediquemos este número de nuestra (y en parte vuestra) *Revista de Andorra*, en el que todavía habéis podido intervenir.

**Javier Alquézar Penón**

Director de la *Revista de Andorra* y presidente del CELAN

28 de junio de 2016